

## Fallece el alma de Prensa Canaria

*Figura y legado para no olvidar*

Amado Moreno

EXSUBDIRECTOR LA PROVINCIA/DLP

Con el adiós de Guillermo García-Alcalde nos desaparece uno de los pilares básicos del periodismo en Canarias en muchas décadas. Quizás la figura del oficio más influyente en las Islas desde los años 70 hasta los inicios del siglo XXI. Otro periodista destacado, Juan Cruz, lo ha descrito como «estadista del periodismo». Comparto la certeza de su definición. No puede ser más justa, ni más precisa.

La privilegiada relación personal y profesional con él durante 40 años como compañero y amigo en Editorial Prensa Canaria me permite concluir que, sin demérito de otros colegas inteligentes y creativos, la visión y profunda capacidad de análisis informativos de la actualidad para transmitirla a los lectores por parte de Guillermo, era única, excepcional, enfocado siempre a los cambios exigibles de un nuevo y mejor futuro. Y así se comportó ya desde los estertores y final de la dictadura.

Su valiente apuesta entonces como líder del periódico LA PROVINCIA, con otros dueños anteriores, le pasaría una factura y «exilio» temporal interno, por la presión de elementos políticos conservadores que le culpaban del batacazo de su partido en las urnas en 1977. En realidad Gui-



Francisco de la Iglesia, Amado Moreno, Amado José El-Mir, Guillermo García-Alcalde y Diego Talavera, en el Museo Antonio Padrón de Gáldar, en julio de 2015. | LP/DLP

lermo no había hecho otra cosa que adelantarse a los vientos de libertad que empezaban a soplar con fuerza, impulsando desde la dirección del rotativo un predicamento crítico e independiente frente a los anclados en el inmovilismo del pasado. Su andadura profesional discurrió sin vacilación en años sucesivos por el mismo sendero de miras hacia adelante para avanzar y nunca retroceder. Tampoco le intimidaron las innovaciones tecnológicas cuando tuvo que arrinconar la vieja y romántica máquina de escribir.

Constituyó un ejemplo permanente de vocación y amor por el oficio, dominando particularmente los resortes de la in-

formación política y la cultural. Su debilidad era manifiesta por esta segunda. Sus ideas y propuestas no fueron ajenas al exitoso nacimiento y consolidación después del Festival Internacional de Música, independientemente de las controversias en los últimos años.

En el capítulo puramente personal, imposible desligar del periodismo, confieso hoy un nivel alto de orfandad con su desaparición, no por previsible menos dolorosa. Conservo en la memoria las demostraciones de amistad, confianza, afecto y respeto mutuo durante tantos años, abarcando a nuestras familias respectivas, sentimiento reforzado por mil lazo conyugal asturiano, común

con el suyo de origen.

Coincidimos por última vez el día 24 del pasado mes de febrero. Con motivo del espectáculo *Luz de Tinieblas* en la sala de Cámara del Auditorio Alfredo Kraus. El recital fue protagonizado por Laura Vega, compositora y amiga de Guillermo, que también subió al escenario para leer unos folios y ensalzar el virtuosismo de la artista canaria. Si no recuerdo mal, sería el último acto público con intervención suya. Aquel día nos cruzamos fugazmente a la salida del Auditorio y nos saludamos con un fuerte abrazo, en presencia de mi nieta de nueve años, Carmen, a la que presenté por haber iniciado estudios de piano, instrumento musical predilecto de Guillermo. Nos despedimos con la cordialidad habitual, animados por Mari, su querida esposa, haciendo votos todos por un pronto reencuentro para un almuerzo, que no pudo concretarse. Lo impidió su frágil salud.

Desfilan ahora por nuestra memoria recuerdos de otras citas familiares, o con amigos y compañeros, que Guillermo alentaba pa-

ra fomentar la camaradería y la cercanía. De lealtad inquebrantable en la amistad, a la vez que absolutamente intolerante con la deslealtad. En igual medida, pero en el ámbito de la política, era implacable con los que propugnaban el insularismo en perjuicio de un proyecto regional equilibrado.

Como periodista cultivó igualmente con maestría el obituario, uno de los apartados más leídos de la prensa. Significativa fue su premonición en uno de los textos, no hace mucho tiempo. Insi-

nuaba entre líneas la disponibilidad a encontrarse con el amigo fallecido en las llanuras del Edén, en no lejana fecha.

Las pinceladas de sus obituarios eran de obligada lectura. Por su cuidado estilo literario y por el aporte documental sobre el fallecido, personaje con un papel destacado en la sociedad de las Islas.

Inmersas en la era de la digitali-

zación, las nuevas generaciones del periodismo ya alumbran otros grandes valores. Ciertamente, los cambios irreversibles que experimenta el modelo de comunicación y la realidad actual, harían bien en no olvidar o ignorar el valioso legado y ejemplo que han representado Guillermo García-Alcalde y otros profesionales que colocaron el periodismo en una cima histórica.

García-Alcalde impulsó desde la dirección del periódico un predicamento crítico e independiente frente a los anclados en el inmovilismo del pasado

*Amanecer sin Guillermo*

Maximiano Trapero

CATEDRÁTICO DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA

Guillermo García-Alcalde murió la tarde del lunes, 15 de mayo, y escribo estas líneas en el amanecer del día 16, con el alma llena de luto. Hay dos maneras de sentir y de expresar el luto: la externa, vistiendo de negro, y la interna, dejando que el alma naufrague en el dolor de una ausencia irreparable. Y una tercera que las conjuga: de negro está vestido hoy mi corazón, umbrío de pena, casi bruno. Quienes reconozcan estas dos últimas expresiones como traídas aquí desde un verso de Miguel Hernández, podrán admitirme también que exprese

la forma en que recibí el lunes la noticia de su muerte con otro de sus versos: como un manotazo duro, como un golpe helado, aumentado, si cabe, por la sorpresa de la noticia. Sí, en verdadero estado de luto escribo estas palabras. Nada sabía de su delicado estado de salud en los últimos días. Sí conocía el deterioro físico que le vino tan de repente en fechas anteriores al comienzo de la pandemia, pues compartí con él varios actos en ese su estado, y todos fuimos conscientes de ello al verlo en los conciertos del último Festival de Música, pero su cabeza seguía estando tan lúcida como siempre lo estuvo. Y esa muerte tan inesperada de una persona como Guillermo, tan relevante, tan conocido de todos, tan amigo mío, nos ha dejado con el alma en duelo. Quienes fueron sus compañeros en las tareas periodísticas podrán

decir de él los mayores elogios, la importancia principalísima, sin parangón posible, que ha tenido en Canarias tanto como escritor como directivo de prensa. Quienes atiendan al mundo de la cultura, reconocerán el protagonismo sin igual que Guillermo ejerció en todos los aspectos relevantes de la música, del arte, de la literatura. Quienes juzguen su presencia en la sociedad canaria dirán de la persona Guillermo García-Alcalde que no hubo otro como él. Y quienes fuimos sus amigos lloraremos su pérdida como uno de esos males con los que tendremos que cargar mientras vivamos. Yo soy amigo de Guillermo, lo confieso con orgullo. Nos unió siempre la amistad mutua de otro hombre irremplazable, Lothar Siemens, y la muerte de éste nos hizo confidentes de muchas cosas íntimas. Compartimos acontecimientos gozosos de nuestras vidas familiares, el final de las carreras universitarias de su hija Amalia y de mi hija Marián, sus propias bodas, la alegría de los nietos, la querencia de eso que se llama relación familiar. La última vez que nos vimos y nos

abrazamos fue apenas hace un mes, con motivo de la presentación del libro *Hespérida IV* del poeta Justo Jorge Padrón, otro de los hombres que nos propició lazos de amistad profunda. El texto que Guillermo leyó en esa presentación (publicado en LA PROVINCIA el 18.3.23), quizá uno de los últimos largos que escribiera, muestra bien la profundidad de sus reflexiones, la altura de sus conocimientos, la maestría de su expresión. Nunca ejerció Guillermo de profesor y sin embargo lo fue siempre. Y más que profesor, maestro. Yo me siento alumno de él en muchas cosas, desde luego en el tema de la música; nadie como él en sus críticas periodísti-

Nunca ejerció de profesor y sin embargo lo fue siempre. Y más que profesor, maestro en muchas cosas, sobre todo en el tema de la música

cas ha enseñado tanto sobre el arte musical. ¿Y quién si no Guillermo nos ha introducido a los neófitos en el mundo críptico y grandioso de Wagner? La noticia

de su muerte tiñe de negro el amanecer de esta jornada de martes para Canarias. Y nos deja a todos el vacío de una ausencia sin remedio. Pero lo digo sin hipérbolo: ¡Qué suerte ha tenido Canarias con tener a un hombre como Guillermo García-Alcalde! Que el reconocimiento unánime que todos sentimos hacia él te consuele un tanto, Mary, su mujer, y a ti, Amalia, su

hija, y a ti, Carmen, su querida nieta, que penas comunicadas, si no se quitan, se alivian. No podrá haber otro amanecer en que no ensalcemos tu memoria, Guillermo.